

24. Yesod de Biná. Regencia en el Zodíaco: **6° quinario de Cancer** (Desde 25.00 al 29.59). **24° Aries** (Desde 23.00 al 23.59), **6° Cancer, 18° Virgo, 30° Escorpio, 12° Acuario.**



Vocalización: Jahú (Moshé Cordovéro); Je/He/Va (Abulafia). Valor numérico: 19.

Ángel portador del Nombre: Jahuyah. יהויה. Valor numérico: 34.

Salmos 95:6 **בְּאֵי נִשְׁתַּחֲוֶה וְנִכְרַעַה וְנִבְרַכָּה לְפָנֵי־יְהוָה עֲשֵׂנוּ:**

osénu Adonáy lifné nibrejá venijráa nishtajavé Bóu

Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de HaShem nuestro Hacedor.

Significado: Tenemos que una permutación de este Nombre es יהוה, es decir, Javá (Eva), y sobre su significado está escrito (Gen 3:20): “Y llamé Adam el nombre de su mujer Javá por cuanto ella era madre de todos los vivientes.” Porque, como Yesod de Biná, este Nombre nos conecta con la Fuente de la Vida, reflejando la energía de la Madre. De hecho, podemos considerar que יהוה representa el cordón umbilical que nos une a la Madre de la Vida. Tal es la letra Vav final, cuyo significado general es unión, conexión, cópula. La letra Jet tiene el significado de sustancia protoplástica, en el sentido de la capacidad de la materia de concebir y desarrollar la vida orgánica. La correspondencia astrológica de la Jet es Cáncer, el signo de la madre. He es Aries y Vav es Tauro, los dos primeros signos que establecen la polaridad esencial (fuego y tierra) y marcan el surgimiento de la vida en primavera y su estabilización. La meditación del Nombre יהוה nos da, entonces, una inyección de vitalidad, y por ende de salud. Todo aquél con problemas en su cuerpo vital, y en general todo aquél que se encuentre bajo de vitalidad, con una salud precaria o disminuida, puede recurrir a la energía de este Nombre para su rectificación. Y hay que tener en cuenta que la enfermedad se manifiesta como un desequilibrio en el cuerpo vital antes de su materialización en Maljút.

El Nombre יהוה canaliza la energía de la Madre no sólo en su aspecto de concebir y dar a luz, sino también de cuidado y protección. Nos apoyamos en su guematria, de valor numérico 19, al igual que la palabra אֹיֵב, Oyeb, que significa adversario, enemigo. Y aquí no nos referimos sólo a los posibles enemigos externos, las energías que resultan nocivas a nuestro cuerpo vital y, por supuesto, a nuestra integridad personal, sino que incluimos los agentes internos que deterioran nuestra salud física y anímica. Entre ellos, los principales son las emociones negativas: ira, envidia, miedo, celos, etc. El cuerpo vital es una resultante del cuerpo astral – emocional. Así pues, podemos utilizar la luz de este Nombre como escudo para protegernos de las emociones negativas que los demás pueden proyectar sobre nosotros, y también para vencer las que nosotros mismos generamos.

Pero la Madre en Biná tiene también un aspecto que nos puede aparecer severo, en relación con las pruebas que nos depara la vida para la realización de nuestro tikún, la rectificación de nuestra vasija espiritual. Tenemos como prototipo al Job bíblico, אִיּוֹב, Iyob, de valor numérico también 19. Durante siglos se han preguntado los comentaristas cuál es el sentido último de sus pruebas y se han dado muchas posibles respuestas. Una que se echa a faltar es comprobar cómo a través de su dura experiencia Job alcanza la experiencia profética, el contacto directo con Dios, es decir, realiza la rectificación completa de su vasija espiritual. Todos, sea cual sea nuestra pauta de destino, tenemos un Job particular. Evidentemente, en medio de las dificultades, de las aparentes injusticias y arbitrariedades que a veces sufrimos, tenemos que confiar (בְּטַח, Betaj, confianza = 19) en el diseño inteligente que subyace a todo ello, para el bien de nuestra alma, y que un día se nos mostrará claramente. Podemos pedir, en la meditación de este Nombre, luz al respecto. De hecho, uno de los mayores dones que proporciona es el conocimiento de cuál es el propósito de nuestra encarnación. En realidad, esto es una revelación progresiva. Pero, entre tanto, de lo debemos estar seguros es que la Madre Divina nunca falla, siempre está supervisando, protegiendo, nutriendo, aunque a veces nos deje caer y nos deje a oscuras en nuestro aprendizaje. Y por tanto, estemos donde estemos, debemos tener la certeza de que siempre hay esperanza. Y de que al recurrir a la luz, mediante éste o cualquier otro Nombre, siempre hay respuesta. La luz siempre está disponible. Y entra en cuanto abramos una mínima rendija.